



LOS NOMBRES Y LAS COSAS



FERRAN MARTÍNEZ, DIRECTOR GENERAL DE MIRABAUD SPORTS, ART & CULTURE

La canasta más rentable

MAR GALTÉS
 Barcelona

Ferran Martínez es quien es gracias al baloncesto, pero si cuando colgó la camiseta tenía claro hacia dónde enfocar su vida, fue porque le habían colado un gol: “Tenía buena parte de mis ahorros invertidos, y cuando pinchó la burbuja tecnológica y después cayeron las Torres Gemelas, en tres años de crisis perdí un 40%”. Él dice que había pedido al banco un perfil de riesgo conservador, pero que no tenía tiempo para controlar... Entonces, cuando una lesión le obligó a retirarse (ya tenía 34 años), decidió estudiar un máster en bolsa “para poder negociar con los analistas e intentar recuperar el dinero que había perdido”. Empezó por orgullo personal, pero al final cambió las canastas por las cestas de valores, y es su segunda profesión: Martínez (2,13 metros), es el director general para todo el mundo de la división Sport Art & Culture del grupo financiero suizo Mirabaud.

“Yo lo veo todo en positivo. Hay gente que no se lo acaba de creer, pero cuando uno es así... ¡se vive mejor! Para mí no existe el fracaso. Romperme el pie o perder los ahorros fueron oportunidades de mejora”, explica este deportista reconvertido en financiero, que da charlas a empresas, es consultor de marketing y escribe libros de liderazgo y “de cómo sacar lo mejor de ti mismo en momentos de máxima presión”. Y sorprende, también a sus amigos, “su capacidad de ilusionarse como si todo fuera nuevo”. No pierde la mirada de niño, pero también de quien ya lo ha demostrado todo y lo ha ganado todo; y que, si sigue jugando es para hacerlo bien y divertirse.

Ferran Martínez Garriga (Barcelona, 1968) tiene un palmarés deportivo de récord: 8 ligas nacionales -7 en España y 1 en Grecia-, las tres copas europeas -Liga, Korac y Recopa-. Pero dice que siempre ha mantenido los pies en el suelo, y que en aquellos años de éxitos hizo caso a su madre, a su abuela y a su novia: nunca dejó de estudiar. “Empecé Empresariales y Económicas, pero me ponían pegas y no podía aprobar nunca”. Se compró un ordenador que pesaba cuatro kilos, se lo llevaba a todos los desplazamientos, y aparte de escribir todo lo que le pasaba por la cabeza -“me gusta mucho, escribo mucho”- hizo un curso de arquitectura de ordenadores y programadores de Logic Control. “Primero programaba estadísticas de baloncesto”, pero en su registro del ordenador lo guarda todo, la gente que iba conociendo, lo que aprendía, lo que hacía. “En 1997 ya tenía mi página web”.

Considera que su vida deportiva -madrugando mucho, entrenando muchas horas- fue “como una película, un aprendizaje para la vida real que viene después”. “Siempre he visto que la carrera deportiva es corta. desde



za y los duros. Y lo corrobora: hay un estudio en la NBA que dice que, al cabo de cinco años, el 60% de los jugadores están arruinados. “Ahora me gusta formar a los deportistas: se lo explico de manera simple, aunque no lo entiendan o no quieran saberlo: un joven que gana 3 millones al año se tiene que formar mínimamente en finanzas”.

Aquellos ahorros perdidos los recuperó, y con creces: “aposté por unos *hedge funds*, que invertían en gas y petróleo,” en pleno conflicto en Oriente Medio. El resultado llamó la atención a los directivos del banco suizo UBS, que le ofrecieron hacer de consultor financiero para deportistas de élite. Entonces, él estaba trabajando en temas de patrocinio en Mediapro. Y poco después, se sacó un MBA de gestión deportiva en LaSalle. “Siempre me he considerado a mí mismo como una empresa” dice. Con compañeros del máster crearon Leaders Factory “para hacer formación de directivos a partir de los valores del deporte”. Y después, Global Sports Advisors, de representación de futbolistas y jugadores de baloncesto. Y era consultor de Close2sports, donde llevaban a vips a acontecimientos deportivos. Y un día del 2007, tres caminos diferentes lo condujeron hasta el Banc Sabadell, que lo fichó para crear la división de Sports & Entertainment de Banca Privada. Igual que le pasaba con los clubs cuando jugaba, dice que como directivo los bancos también se lo rifaban. Y vivió en directo la crisis financiera internacional, “una crisis de valores, caímos en una avaricia brutal, el mundo enloqueció. Pero el mundo de antes no lo volveremos a vivir”. Y hace un año entró en Mirabaud, un banco suizo que es como una sastrería a medida “y sobre todo, mira a largo plazo”. “Trabajamos para crear vínculos. La credibilidad es la base de todo en la vida”. Añade que “claro que me he equivocado veces, pero nunca he dicho a un cliente nada que no sea verdad”. Y quizás porque fue deportista antes que financiero, dice que está siempre al lado de los jugadores: “No son clientes, son amigos”.

En la cabeza tiene muchas otras cosas, “siempre ideas para crear o impulsar *start-up*”. Y vive de lo que ha sembrado durante años: “Si cultivas las relaciones, es la mayor fuerza cuando te retiras, te retorna”. Y explica que una vez, en una final de liga ganada, “en vez de guardarme la camiseta, como todos, la regalé a un aficionado”. Años después, estando en el Panathinaikos, se le acercó un jugador catalán, directivo de multinacional, identificándose como aquel jovencito. “Y hemos hecho negocios juntos!”.

Casado y padre de dos hijos, está en la junta del Barça, y en el equipo de veteranos. Y sabe a qué juega: “1984, Orwell, es mi biblia. Todo es una gran mentira, el sistema es el que es. Pero nosotros estamos dentro, y tenemos que intentar que las cosas mejoren desde nuestra aportación personal”.

“Aunque no quiera, un deportista que gana más de 3 millones al año se tiene que formar en finanzas”

el principio me obligaba: si ganaba 10, gastaba 4, y los otros 6 iban a ahorro o inversión”. Durante diecisiete años como profesional, compró parcelas, pisos, productos financieros, “y no me cambiaba el coche tan a menudo como otros”. Martínez sabe que el suyo es un caso poco habitual entre los deportistas de élite, que fácilmente pierden la cabe-

GUSI BÉJER